

José Carlos Becerra el poeta de la juventud de México Jose Carlos Becerra the poet of the youth of Mexico

Macarena Barahona Riera

Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica

lilliana.barahona@ucr.ac.cr

Recibido: 19 de agosto de 2022.

Aprobado: 25 de octubre de 2022.

Macarena Barahona Riera, costarricense-española, Socióloga y escritora.

Posee un Doctorado de la Universidad Complutense de Madrid (Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales) y un Doctorado en Educación de la Universidad de La Salle de Costa Rica.

RESUMEN

En esta semblanza se presenta un corpus poético de José Carlos Becerra. La selección de poemas del vate mexicano fue realizada por Macarena Barahona Riera, los textos están tomados del libro *Poesía joven de México* (1967) de Alejandro Aura, Leopoldo Ayala, José Carlos Becerra y Raúl Garduño, Editorial Siglo XXI. pp. 71-75.

Palabras clave: poesía joven; poesía latinoamericana; poesía mexicana.

ABSTRACT

In this profile, a poetic corpus by José Carlos Becerra is presented. The selection of poems from the Mexican poet was made by Macarena Barahona Riera, the texts are taken from the book *Poesía joven de México* (1967) by Alejandro Aura, Leopoldo Ayala, José Carlos Becerra and Raúl Garduño, Editorial Siglo XXI. pp. 71-75.

Keywords: young poetry; Latin American poetry; Mexican poetry.

Hace 52 años moría en Italia el poeta José Carlos Becerra.

Sus versos continúan siendo parte del profundo camino de la poesía mexicana y latinoamericana, muerto en un accidente en Italia a la edad de 34 años (1936- 1970).

Su obra fue recogida por sus amigos José Emilio Pacheco y Gabriel Zaid en el libro *El otoño recorre las islas*.

José Carlos Becerra fue encarcelado junto al poeta Carlos Pellicer por defender la Revolución Cubana frente a la Embajada de Estados Unidos en la Ciudad de México. Participó en las jornadas estudiantiles de octubre de 1968, apoyaba los movimientos sociales de los trabajadores. Estudió Arquitectura y Cine.

Publicó en vida el libro *Relación de los hechos* en el año 1967.

Su retrato está marcado por la pasión con la escribió sus versos y la que puso en sus actividades.

Su emoción emana de sus versos, apasionados, voraces, largos versos e intensos que nos refleja un poeta joven, sensible, un poeta cuestionador, libre.

Figura 1.

Fotografía del poeta José Carlos Becerra.



Fuente: Secretaría de Cultura, 2022. <https://www.gob.mx/cultura/prensa/jose-carlos-becerra-50-anos-de-una-ausencia?idiom=es-MX>

OSCURA PALABRA

1

Hoy llueve, es tu primera lluvia. El abismo deshace su rostro. Cosas que caen por nada. Vacilaciones, pasos de prisa, atropellamientos, crujido de muebles que cambian de sitios, collares rotos de súbito; todo forma parte de este ruido terco de la lluvia.

Hoy llueve por nada, por no decir nada.

Hoy llueve, y la lluvia nos ha hecho entrar en casa a todos, menos a ti.

Algo se ha roto en alguna parte. En algún sitio hay una terrible descompostura y alguien ha mandado a llamar a unos extraños artesanos para arreglarla. Así suena la lluvia en el tejado.

Carpinteros desconocidos martillean implacables.

¿Qué están cubriendo? ¿A quién están guardando?

¡Qué bien cumple su tarea la lluvia, qué eficaz!

Algo se ha roto, algo se ha roto. Algo anda mal en el ruido de la lluvia. Por eso el viento husmea así; con su cara de muros con lama, con sus bigotes de agua. Y uno no quiere que el viento entre a la casa como si se tratara de un animal desconocido.

Y hay algo ciego en el modo como golpea la lluvia en el tejado. Hay pasos precipitados, confusas exclamaciones, puertas cerrándose de golpe, escaleras por donde seres extraños suben y bajan de prisa.

Esta lluvia, esta lluvia quién sabe por qué. Tanta agua repitiendo lo mismo.

La mañana con su corazón de aluminio me rodea por todas partes; por la casa y el patio, por el norte y el alma, por el viento y las manos.

Telaraña de lluvia sobre la ciudad.

Hoy llueve por primera vez, ¡tan pronto!

Hoy todo tiene tus cinco días, y yo nada sé mirando la lluvia.

11 de septiembre de 1964

Villahermosa, Tab.

2

Te oigo ir y venir por tus sitios vacíos,

por tu silencio que reconozco desde lejos, antes de abrir la puerta de la casa

cuando vuelvo de noche.

Te oigo en tu sueño y en las vetas nubladas del alcanfor.

Te oigo cuando escucho otros pasos por el corredor, otra voz que no es la tuya.

Todavía reconozco tus manos de amaranto y plumas gastadas,
aquí, a la orilla de tu océano baldío.

Me has dado una cita pero tú no has venido,
y me has mandado a decir con alguien que no conozco,
que te disculpe, que no puedes verme ya.

Y ahora, me digo yo abriendo tu ropero, mirando tus vestidos;
¿ahora qué les voy a decir a las rosas que te gustaban tanto,
que le voy a decir a tu cuarto, mamá?

¿Qué les voy a decir a tus cosas, si no puedo
pasarles la mano suavemente y hablarles en voz baja?

Te oigo caminar por un corredor
y sé que no puedes voltear a verme, porque la puerta,
sin querer, se cerró con este viento
que toda la tarde estuvo soplando.

14 de setiembre de 1964

Villahermosa, Tab.

3

En el fondo de la tarde está mi madre muerta.

La lluvia canta en la ventana como una extranjera que piensa con tristeza
en su país lejano.

En el fondo de mi cuarto, en el sabor de la comida,
en el ruido lejano de la calle, tengo a mi muerta.

Miro por la ventana;
unas cuantas palabras vacilan en el aire
como hojas de un árbol que se han movido
al olfatear el otoño.

Unos pájaros grises picotean los restos de la tarde,
y ahora la lluvia se acerca a mi pecho como si no conociera otro camino
para entrar a la noche.

Y allá, abajo, más abajo,
allá donde mi mirada se vuelve un niño oscuro,
abajo de mi nombre; está sin levantar la cara para verme.
Ella se ha quedado como una ventana
que nadie se acordó de cerrar esta tarde;
una ventana por donde la noche, el viento y la lluvia,
entran apagando sus luces
y golpeándolo todo.
28 de octubre de 1964
México, D. F.

4

Esta noche yo te siento apoyada en la luz de una lámpara,
yo te siento acodada en mi corazón;
un ligero temblor del lado de la noche,
un silencio traído sin esfuerzo al despertar de los labios.

Siento tus ojos cerrados formando parte de esta luz;
yo sé que no duermes como no duermen los que se han perdido en el mar,
los que se hallan tendidos en un claro de la selva más profunda
sin buscar la estrella polar.
Esta noche hay algo tuyo sin mí aquí presente,

y tus manos están abiertas donde no me conoces.

Y eso me pertenece ahora;

la visión de esa mano tendida como se deja el mundo que la noche no tuvo.

Tu mano entregada a mí como una

adopción de las sombras.

20 de diciembre de 1964

México, D. F.

